

Gotas de agua sobre piedras calientes

*"La danza vibrante de las luciérnagas
se efectúa precisamente
en el corazón de las tinieblas.
Y que no es otra cosa
que una danza del deseo
formando comunidad"*

Didi-Huberman 2009

***Fotografía**

Santiago Ernesto Lugo Barrios/SELB

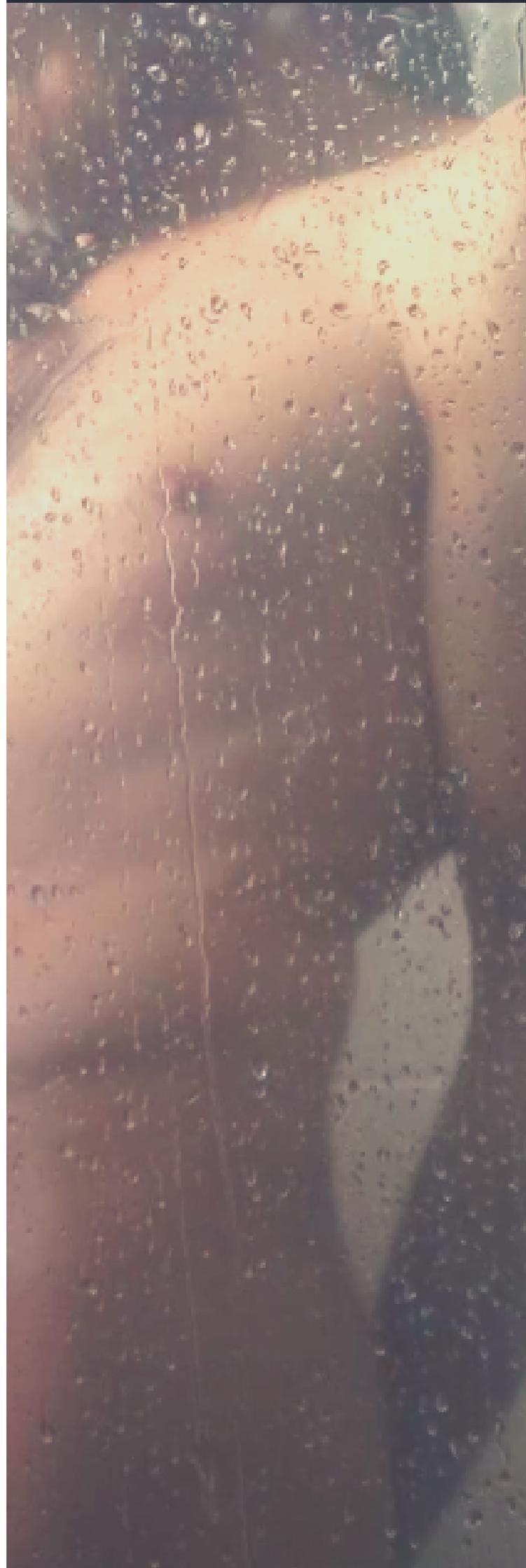
Reza el refrán “en el sauna como en la iglesia se requiere recogimiento” para advertir a las personas sobre el comportamiento que deben tener en estos lugares. Muchas culturas usan los saunas para rituales de limpieza profunda, meditación y transformación espiritual (por ejemplo, el temazcal mexicano). **En Chapigay la oferta, más allá de procurar la reparación de mente y cuerpo, tiene dimensiones más terrenales: encuentros fortuitos, calor humano, intimidad entre desconocidos.**

Estos sitios tienen vestigios incluso en la antigua Grecia, donde los baños públicos eran frecuentados por hombres de todas las edades, y aunque los encuentros sexuales no eran regla, algunos historiadores no los descartan. A mediados del siglo XX en Estados Unidos se popularizaron como espacios de encuentro homosexual. Allí, envueltos por el vapor y la humedad, los hombres encontraron un refugio para dar vía libre a pasiones que debían controlar en público. Una leyenda urbana dice que Freddie Mercury, vocalista del grupo Queen, era asiduo visitante en los años 80 de estos sitios en New York. Los saunas se convirtieron en lugares seguros para la comunidad gay porque eran perfectos para que el deseo se desatara sin temores.

Mundialmente, los propietarios de los saunas han entendido que no es suficiente con la oferta de baños exfoliantes, jacuzzis, turcos o piscinas. Por lo mismo, **no es difícil encontrar en las grandes capitales saunas pensados exclusivamente para homosexuales, ya que son los clientes más fieles y frecuentes, que en la búsqueda por desinhibirse se han apropiado de estos espacios para su interacción sexual.**

El vapor de las piedras calientes se levanta en casi una decena de saunas -también llamados turcos- por toda Bogotá. Hay algunos que abren desde la mañana hasta las 10 pm, y otros pocos están disponibles las 24 horas del día. Conocí dos: “Saint Moritz” ubicado frente al Sena de la 63 y “Cómplices Spa” por la carrera 13. El público y las dinámicas en general son muy similares en estos dos lugares.

**A mediados del siglo XX
en Estados Unidos se
popularizaron como espacios
de encuentro homosexual**



Desde que uno está en la recepción de “Cómplices Spa” se siente un olor característico de estos lugares, una mezcla de eucalipto y vapor. El cliente debe escoger entre dos zonas, la de video o la húmeda, aunque esta última da derecho a estar en ambas porque es más costosa. Dependiendo del día hay promociones para los más jóvenes, obligatoriedad al nudismo, shows en vivo: *strippers*, *gogo dancers*, etc. **La zona húmeda está conformada por un sauna, un par de piscinas pequeñas, jacuzzis, un bar y un cuarto oscuro, que es un salón desprovisto de luz donde se pueden sostener relaciones sexuales.** La zona de video son varios cuartos pequeños provistos de una silla y un televisor con pornografía gay permanente.

La humedad es inevitable en cualquier caso. Ya más adentro, en los casilleros los cuerpos van acumulándose de sudor, el cual obliga a desnudarse rápidamente. Allí, los hombres van despidiéndose de sus ropas. Algunos prefieren guardar sus genitales en taparrabos que tienen un costo adicional a la entrada y otros más osados deciden estar siempre desnudos.

Las piscinas, muchas veces atestadas de personas, son el lugar perfecto para tomarse unos tragos, pues la humedad típica del sauna no lo permitiría; además, en los cuartos oscuros sería una torpeza hacerlo. En estas zona de piscinas y en el bar la dinámica es bastante sugerente: risas, guiños, algunos besos fugaces. Todo se disimula por ser lugares abiertos y con luz. La cautela reina: no hay muchos excesos ni gestos de los que sonrojarse, como si nadie quisiera ponerse en evidencia, aunque todos saben la razón que los convoca.

Dentro de las otras zonas húmedas existe una dinámica muy particular, donde “la mirada” es fundamental para sobrellevar la experiencia. Porque como si se tratara de saunas antiguos, en los que hablar era prohibido, **se van entablando relaciones solo con la vista. Los ojos son los encargados de sellar esos acuerdos tácitos. Sobran las palabras.**

Los encuentros sexuales no generan ningún tipo de compromiso o apego. La promiscuidad es frecuente en los asistentes.

Los hombres caminan por los distintos lugares, primero como en una inspección, después para relajarse y empezar a disfrutar del entorno.

Observan todo como quien acecha a una presa que quiere ser devorada. Perseguirla depende de movimientos cautelosos y decisivos. Hacerse notar y atraer con la mirada es fundamental para que esta danza de la seducción llegue a buen término.

Es normal repetir esta secuencia, dar rondas e intentar “cazar”. Incluso después de atrapada la presa se puede volver a empezar cuantas veces lo permita el cuerpo. Los encuentros sexuales no generan ningún tipo de compromiso o apego. La promiscuidad es frecuente en los asistentes que llegan a tener varias parejas sexuales en cuestión de horas.

En el turco, los vapores entorpecen la vista y el calor produce sudor excesivo. Entre los beneficios que los médicos señalan se encuentran la desintoxicación de la piel, limpieza de las vías respiratorias y la mejora en el flujo de la sangre. Allí el sexo se evita dado que el oxígeno es escaso y se recomienda no hacer esfuerzos físicos. De hecho, estos lugares no son recomendados para personas con problemas en el corazón y en el sistema circulatorio.

Otra realidad es la que se vive en el cuarto oscuro, donde apenas llegan ráfagas de vapor. La sensación de penumbra más la desnudez desata los deseos más intensos. El recato que reina en los otros lugares desaparece por completo. Desprovistos de cualquier luz, solo se puede escuchar y tocar para no perderse. La amalgama de brazos y piernas se confunden sin poder adivinar quiénes están presentes. **El placer domina y es imposible dejarse llevar por las apariencias físicas, en la noche todos los gatos son pardos.** Entran y salen personas todo el tiempo.

El cuerpo queda a merced de las manos atrevidas, de los miembros erectos que rozan sin cautela, de los besos fugaces y los gemidos que van llegando. Crece la sensación de adrenalina y deseo a causa de lo prohibido. **¿Hasta dónde se puede llegar? ¿Se deja someter por desconocidos que quieren dar placer por cuanto orificio existe? ¿Quién toca? ¿Quién besa? ¿Dónde se pone la boca?** No hay tiempo para preguntar, solo para responder. La oscuridad es la perfecta cómplice.

Hay intervalos en los cuales entra alguien de seguridad iluminando los rincones para que no se cometa ninguna ilegalidad (que no haya heridos, ni violaciones, según relatan). Sin embargo, en un sondeo a algunos participantes, los hombres dicen sentirse muy seguros. **La idea del consenso es clara y necesaria.** Pero la linterna del vigilante va y viene por protección. Esta luz, casualmente, deja ver los cuerpos informes, pero es fugaz y no se enfoca nada que no quiera ser visto. Su paso es rápido y obligatorio.

Los asistentes repiten la coreografía: después del cuarto oscuro salen a la luz dejando atrás instintos casi animales. Recobran fuerzas y deseos al acechar a nuevas posibles presas, miran y, pronto, regresan al cuarto a perderse en la oscuridad. Se ven hombres de todas las edades y se puede intuir que de distintas profesiones; sus diferencias se soslayan totalmente en la desnudez. Tal vez ese sea el mayor fetiche del espacio: el anonimato en medio de la uniformidad de la desnudez. Aunque en la oscuridad el deseo tiene pocas restricciones, cuando el cuerpo se expone reluce una disposición particular entre los gais: su tendencia a juzgar al otro por su físico. Cuando fui, la mayoría de asistentes eran delgados. Los únicos “gordos” eran los más adultos (aproximadamente 50 años). Los disidentes de esta norma eran pocos. Así, **dentro de la comunidad gay se reproducen dinámicas preocupantes que generan malestar entre sus miembros. Una muy peligrosa es la exigencia de cuerpos perfectos, que ha hecho que por ejemplo los homosexuales sean los más asiduos visitantes de los gimnasios.**

Un estudio hecho por el Doctor Aaron Blashill y el Instituto Fenway de Boston (2005 y 2007) a más de 17 mil adolescentes señala que la cantidad de esteroides (hormonas que sirven para aumentar los niveles de masa de los músculos) consumidas por personas homosexuales es seis veces mayor a la de los heterosexuales. Como lo menciona Hobbes en su reportaje, **este culto al gimnasio se relaciona con el imaginario que busca “masculinizar” los cuerpos en oposición de los cuerpos delgados que se asocian con la fragilidad o lo “afeminado”, o con los cuerpos gordos que parecen no tener cabida entre los “ideales” del mundo gay .**

Los saunas son espacios paradigmáticos de homosexualización donde estas prácticas se siguen reproduciendo. El cuerpo se convierte en una obsesión que necesita una cura, sea en el ejercicio u otras adicciones. Como afirmó Andrea Pugelli, activista italiano LGBTI, “el rechazo al físico y una incorrecta manera de comer es mucho más habitual entre gais que entre hombres heterosexuales”.

Pugelli reseñó varios estudios sobre desórdenes alimenticios realizados en Estados Unidos entre 2007 y 2014, que señalan que el 14% de la población masculina homosexual sufre bulimia, mientras que más del 20% padece anorexia (cabe mencionar que el índice sigue siendo mayor entre las mujeres). **Además se encontraron con que los gais encuestados presentaron niveles más altos de depresión y rechazo hacia su cuerpo a diferencia de sus pares heterosexuales que no tienen la misma preocupación.**

Felipe, estudiante de Artes Plásticas sufrió de anorexia el año pasado, “Sí hay cierta vaina que yo me digo -debo lucir de cierta manera-. Por lo que se ve en Grinder uno siente que necesita verse de tal forma. A mí me interesa ser delgado, soy como gordofóbico le tengo temor a la gordura y no me concibo así.”. A sus 24 años, con los 60 kilos que tiene, dice que ya ha superado su trastorno alimenticio al sentirse cómodo con su apariencia.

Hay un canon de belleza en los gais que provoca estas percepciones peligrosas y que suele llevar a los sujetos a extremos preocupantes. Siguen cultivando depresiones y soledades en la búsqueda por encajar. **Estos estereotipos corporales son perpetuados por la publicidad diseñada para gais: casi sin excepción usa modelos con poca ropa, cuerpos muy ejercitados y posiciones siempre sugerentes sexualmente.** Sin embargo, aunque estos estereotipos hacen mella en la mente de los homosexuales, estos se niegan a dejar de ocupar espacios como los saunas donde la exposición del cuerpo es obligatoria. Parece existir una serie de convenciones en torno al “buen cuerpo”, tales como ser joven, delgado, abdomen trabajado, brazos musculosos, bonita sonrisa, cero acné.

Si bien los adultos de cierto rango de edad (45 años en adelante) lucen sus barrigas sin restricción, no hay muchos jóvenes obesos transitando por ahí; tampoco son muchos los hombres mayores que después de los 50 años sigan cuidando su cuerpo con tanta dedicación. Pero quizá se les perdona, porque esos perfiles se asocian a un estatus económico. La noción de *Sugar Daddys* está presente, y es bastante común. *Sugar Daddys* es la manera en que se les dice a los hombres mayores que tienen una capacidad económica suficiente como para mantener parejas mucho más jóvenes. Son **relaciones de interés en que cada parte ofrece algo que el otro necesita, unos dan ayuda económica y los otros dan placer y compañía.**

Entre los miedos más recurrentes de los gays está el de envejecer y la soledad. Libertarte, un equipo de psicólogos con Maestría en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Javeriana, escribieron “El fantasma de la soledad: temor a la vejez en hombres gay”, que junto con otros artículos, advierten de una tendencia mundial en los gays: **“Muchos temen quedarse solos durante el proceso de envejecimiento, sobre todo si no cuentan con una relación de pareja estable.** Otros temen ser rechazados por sus amigos o por posibles parejas debido a la edad”.

En contraposición a muchas familias heterosexuales mayores que cuentan con la compañía de hijos y nietos, los homosexuales apenas están logrando avances para poder formalizar parejas y adoptar niños. La soledad es frecuente en las personas de la comunidad LGBTI. Libertarte advierte que **“los adultos mayores gays no sólo son invisibles para la sociedad más amplia, sino que también suelen ser discriminados por su edad al interior de la comunidad LGBTI, debido a que se valora la juventud y la belleza física por encima de todo”.** Esto conlleva a que entablen relaciones de interés con gays más jóvenes, donde la percepción es que se está “comprando” el afecto. Esto si el adulto tiene los medios económicos para “mantener” una compañía; quienes no, son propensos a la soledad y el ostracismo. Sin embargo, los psicólogos de Libertarte advierten que la comunidad LGBTI ha entendido la necesidad de fortalecer lazos de amistad, convirtiéndose sus círculos cercanos en familias, en los que se dan apoyo, incluso económico y protección.

Entender la amistad a la manera de una familia ha sido frecuente en la historia LGBTI. Se convierte en una estrategia vital de subsistencia. Por ejemplo, a finales del siglo XX en Estados Unidos eran frecuentes las “casas” lideradas por una “madre” que asume el rol de la protectora sobre personas que por su orientación sexual han sido abandonadas por sus familias sanguíneas. **Esta red de apoyo permitía que pudieran lograr colectivamente sus anhelos, cuidándose y forjando lazos de afectos necesarios.** Incluso exploraban sus facetas más artísticas en los conocidos *balls*, donde las distintas casas competían en bailes y desfiles.

En Colombia otro ejemplo de “familia” sería la Red Comunitaria Trans, que en palabras de Estefanía Méndez, psicóloga de la Universidad Nacional e integrante de este colectivo, “Es una organización social, política, comunitaria, callejera y puta, ubicada en el barrio Santafé”. Allí mujeres trans se reúnen para abogar por sus derechos, y para generar comunidad. “Siempre nos decimos que somos la mejor familia, incluso en las publicaciones en redes sociales. En el grupo ves como tu dignidad se restablece, gracias a tus pares, a la acción colectiva, transforma esa realidad que te denigra, oprime, que niega tu existencia. Si alguna tuviera una emergencia económica, se haría colecta o algo. Cualquier cosa se gestiona de manera grupal. En la Red hay mucho amor, cuidado, y hace la vida más feliz, más llevadera”..

- 1 y 2) Publicidad del sauna Saint Moritz/ Tomado del Facebook oficial
- 3) Promociones del Sauna La Playa/ Tomado del Facebook Oficial
- 4) Publicidad del sauna Poseidón/ Tomado de su facebook Oficial

JUEVES de AMIGOS

Promoción Redes Sociales
Válido hoy 12 de julio

COMPLICES®
SPA - VIDEO - BAR - SAUNA
www.complicesspa.com

Por otro lado, además de tener miedo a la soledad, los hombres mayores van creando una resistencia a conocer personas, en tanto la inseguridad es muy frecuente. En mi círculo social más cercano, tres de cinco amigos que tienen más de 40 años han sido robados por otros hombres, que dicen ser gays, pero que no se sabe si solo usan este hecho como fachada para aprovecharse de la necesidad de compañía, y los embaucan. Son muchas las historias de hombres mayores a quienes drogan y les desocupan los apartamentos. Desde esta óptica, tener citas no es una actividad exenta de peligro.

La revista Semana, en 2014 publicó un video donde se ve a una banda de ladrones en flagrancia llamados los “Apartamenteros LGBTI”, según los hallazgos **“La estrategia era que uno de ellos enamorara a un hombre en una rumba para que este luego lo llevara a su casa. Allí lo drogaban, amarraban y poniéndole objetos encima lo hacían morir asfixiado, mientras desocupaban su vivienda”**. La revista señala que “Detrás del asesinato del activista LGBTI Guillermo Garzón (de 50 años) en Chapinero estaban cinco hombres cuyo blanco era la población homosexual”.

DICIEMBRE 10

2 a 9 PM

CRAZY PARTY
COMPLICES®

LOCA EN DESCUENTOS, LOCA EN DIVERSIÓN

SHOWS EN VIVO, GOGO DANCERS, STRIPPERS Y MUCHA MÁS ESTÁN!

RECUERDA: PUEDES HACER TU COMPRA ONLINE SOLO HASTA EL 02 DE DICIEMBRE DE 2018

PBX: 340 04 01 | Carrera 3A No. 38 - 60 - Bogotá

www.complicesspa.com

50% DESCUENTO

pse

Quienes asisten a los saunas tienen derecho a permanecer hasta que cierren. Después de las faenas sexuales, los hombres van saliendo. En los casilleros donde se guarda la ropa hay gel y secadores de pelo para que la humedad no los delate. La ciudad, más fría, recibe a los hombres que sin falta miran a los lados quizá por miedo a señalamientos de vecinos o transeúntes. Solo queda caminar por la acera esperando pasar inadvertido, secarse las últimas gotas del calor de esas piedras calientes que todos los días emanan vapor.



1 y 2) Publicidad del sauna Complices Spa, / tomados de su facebook.
3) Fachada del Sauna Dagoas Spa, que es 24 horas. /SELB